

# Semblanza del Académico Profesor Doctor Héctor Marino

Por el Prof. Dr. Ricardo J. Losardo

Señor Presidente de la Asociación Médica Argentina, Profesor Doctor Miguel Galmés, señores miembros de la Comisión permanente de homenaje de la Escuela Finochietto, cirujanos maestros, familiares del Dr. Héctor Marino, colegas, señores y señoras.

Agradezco a las autoridades el permitirme hacer este recordatorio de un maestro de la Cirugía Plástica argentina y latinoamericana, que perteneció al primer grupo de discípulos de Ricardo Finochietto.

El doctor Héctor Marino nació el 16 de febrero de 1905, en Buenos Aires. Fue el mayor de los 5 hijos que tuvieron Salvador Marino y María Luisa Vallebella.



Dr. Héctor Marino

En 1925 ingresó a la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, en su segunda sede, que quedaba sobre la Avenida Córdoba. En su época estudiantil fue disector en la Cátedra de Anatomía Descriptiva del Prof. Dr. Joaquín López Figueroa (1926) y fue practicante en el Hospital Nacional de Clínicas (1928-1930).

En marzo de 1931 se graduó de médico con Diploma de Honor.

Inició su **actividad hospitalaria** en el viejo Hospital de Clínicas, ubicado en el predio de la actual Plaza Houssay, como médico concurrente al Servicio de Clínica Médica, a cargo del Prof. Dr. Mariano Castex, que en ese momento era también presidente de la Asociación Médica Argentina.

En 1932 comenzó su formación quirúrgica en la carrera municipal como Médico Asistente de la Sala V del Hospital Alvear, Servicio de Cirugía General y Ortopedia del Dr. Ricardo Finochietto, junto con Hernán Aguilar, Germán Hugo Dickmann, Rodolfo Ferré, Néstor Turco, Raúl Velasco y Diego Zavaleta.

En 1933 aquel grupo – de “los siete” jóvenes médicos – acompañó a Ricardo Finochietto cuando pasó al Hospital Rawson, Sala VI Pabellón II, Sala de Cirugía General y Ortopedia. Allí se sumaron los doctores Alfonso Roque Albanese, Jorge Curuchet, Pedro Esperne, Leoncio Fernández, Santos Luchetti, Carlos Mesa, Vicente Pataro, Julio Piñeiro Sorondo, Alejandro Torres Posse y Andrés Veppo. Todos ellos cons-

tuyeron el primer grupo de discípulos de Ricardo Finochietto.

Marino reconoció que este Servicio y luego, la Escuela Quirúrgica Municipal para Graduados (oficializada en 1949), fueron sus principales centros de formación y desarrollo profesional. También su padre, Salvador, destacado médico cirujano, dejó su impronta en él; y reconoció a los doctores Oscar Ivanissevich y Lelio Zeno como figuras singulares a nivel nacional que influyeron en su evolución como cirujano plástico.

Héctor Marino cumplía con las exigencias que le imponía Ricardo Finochietto a sus discípulos, y hablaba, además del castellano, alemán, inglés, francés, italiano y portugués, condición que le permitía, por un lado, viajar por los principales centros quirúrgicos de Europa y Estados Unidos de América; y por el otro, leer los trabajos más importantes publicados en el mundo.

En 1938 fue Médico Agregado y en 1944 Médico de los Hospitales. En 1951 fue el jefe del – recientemente creado – Servicio de Cirugía Plástica en el Hospital Rawson, Sala VII Pabellón V. Ese año también recibió el Premio Enrique Finochietto de la Fundación Enrique y Ricardo Finochietto.

En 1958 fue jefe de Servicio de Cirugía Plástica del Instituto Municipal de Radiología y Fisioterapia (hoy Hospital de Oncología “María Curie”). En 1970, al jubilarse, pasó a la categoría de Consultor y fue sucedido por uno de sus discípulos, Enrique Gandolfo.

También fue consultor o asesor en los Servicios de Cirugía Plástica del Hospital Naval de Buenos Aires, del Hospital Aeronáutico Central y del Hospital Británico de Buenos Aires.

En cuanto a su **actividad docente**, en 1974 fue profesor titular y luego Director de la Carrera de Posgrado de Cirugía Plástica de la Facultad de Medicina de la Universidad del Salvador (USAL), que funcionaba anexa al Colegio del Salvador, obra de los Jesuitas. Allí la especialidad se subdividía en 6 materias o cátedras. Lo acompañaron un grupo de sobresalientes colegas en estas cátedras: Fortunato Benaim, Enrique Gandolfo, Raúl Fernández Humble, Oscar Mallo, Néstor Maquieira y Flavio Sturla. Formaron un centro de nivel docente de excepcional calidad

**Figura 1.** Lista de los médicos de la Sala 6 del Hospital Rawson. *Revista Oral de Ciencias Médicas.* Año VII, n° 77, 31 de julio de 1942.

Medicos del Servicio a cargo del doctor Ricardo Finochietto Pabellón II.º del Hospital Rawson		
Nombre	Domicilio	Teléfono
Albanese, Alfonso R.	Anchorena 724	U.T. 79-0246
Aguilar, Hernán	Triunvirato 4340	U.T. 51-3938
Belchor, Guillermo	México 965	U.T. 38-2131
Benchimol, Alberto S.	Lima 915	U.T. 26-3489
Calzaretto, José	Tarija 3944	U.T. 45-2544
Dickmann, Hugo Germán	J. E. Uriburu 1295	U.T. 41-1531
Esperne, Pedro	Arenales 1441	U.T. 41-9005
Ferré, Rodolfo	Santa Fe 1621	U.T. 44-0308
Fernández, Leoncio	Arenales 981	U.T. 42-1015
Guzzetti, Juan Carlos	Alsina 1886	U.T. 37-2222
Jasín, José	Campana 1671	U.T. 59-0224
Helperin, Abraham	Junín 1064	U.T. 41-5093
Lasala, Atilio	Beruti 2426	U.T. 44-6430
Luchetti, Santos	Alsina 1886	U.T. 37-2222
Marino, Héctor	Arenales 883	U.T. 44-4926
Mesa, Carlos	Anchorena 1812	U.T. 44-4926
Nunziata, Américo	Santa Fe 2108	U.T. 44-8085
Pataro, Vicente	Córdoba 3485	U.T. 79-5475
Rossi, Angel	Palpa 2454	U.T. 47-4987
Resano, Horacio	Ayacucho 236	U.T. 48-4684
Turco, Néstor	Charcas 1939	U.T. 42-1802
Veppo, Andrés A.	Paraguay 2540	U.T. 42-4498
Yoel, José	Canning 1326	U.T. 72-2255
Yazlle, Francisco	Lavalle 910	U.T. 35-0244
Uriburu, Julio (h.)	S. Cabral 837	U.T. 31-9987
Zavaleta, Diego	Charcas 1632	U.T. 44-8872
Practicantes		
Basso, Justo A.	Pareja 3747	U.T. 50-1856
Ducos, Adolfo R.	Chacabuco 679	U.T. 33-5808
Zaidman, Miguel	Venezuela 2242	U.T. 48-4413
Vilar, Juan	Paraguay 1621	U.T. 44-2526

para la formación de especialistas y que fue pionero en Latinoamérica. En 1977, duplicaron este proyecto en la Sociedad Argentina de Cirugía Plástica y en la Asociación Médica Argentina y lo llamaron "Curso Superior de Especialización en Cirugía Plástica (trienal)". En 1990 fue sucedido por Néstor Maquieira en la dirección de la Carrera de la USAL.

Con respecto a la **actividad societaria**, en 1952 intervino en la fundación de la Sociedad Argentina

de Cirugía Plástica en esta casa. Fue presidente de esta (1954-55), siendo precedido por el Dr. Ernesto Malbec y sucedido por el Dr. Julián Fernández. Fue también presidente de la Academia Argentina de Cirugía (1968-69). Fue miembro honorario de la Asociación Médica Argentina (1967), Cirujano Maestro de la Sociedad Argentina de Cirugía Plástica (1970) y Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina (1977). En esta última ocupó el sitial n° 13 que por primera vez se le adjudicó a la especialidad de Cirugía Plástica y fue sucedido en 1996 por el Dr. Fortunato Benaim.

En el ámbito Latinoamericano, en las décadas de 1940 y 1950, tuvo una actuación destacada y fue uno de los que fomentó el desarrollo de la especialidad en el continente. A nivel internacional, desde 1948, como miembro del cuerpo de redactores de resúmenes internacionales de la *Revista Plastic and Reconstructive Surgery*, contribuyó a difundir la producción científica sudamericana en el resto del mundo, costumbre aprendida de los Finochietto de incentivar las publicaciones entre nuestros médicos. Integró el comité organizador (como Vicepresidente) del Primer Congreso Internacional de Cirugía Plástica, realizado en Estocolmo, en agosto de 1955.

A los 80 años, realizó su última cirugía: una fisura de paladar secundario, con la misma habilidad manual de siempre, ayudado por su hijo Héctor Salvador, también cirujano plástico. A partir de allí, se dedicó exclusivamente a la docencia en la Universidad del Salvador y en la Sociedad Argentina de Cirugía Plástica.

Héctor Marino falleció a los 91 años, el 10 de octubre de 1996, en Buenos Aires.

A continuación, reproducimos un **manuscrito inédito** del Dr. Héctor Marino que relata la exigencia en el ambiente de formación de la Escuela Quirúrgica del Hospital Rawson y su experiencia como jefe en el Servicio de Cirugía Plástica de los Hospitales Rawson y Oncológico:

*"La puntualidad era exigencia mayor, una llegada después de las 7:30 se pagaba desapareciendo de la lista de operaciones por un período proporcional con la falta.*

*Lo primero que había que hacer al llegar era cambiarse a un guardapolvo y atarse un sobredelantal, tipo carnícer, con un bolsillo canguresco para llevar el material para escribir. Esto era completado por unos pequeños escritorios portátiles consistentes en una caja con tapa incluida de manera que la toma de apuntes, y los dibujos de operaciones (obligatorios) y recetas eran muy cómodos. El asunto del registro de las historias clínicas no era cosa baladí, pues continuamente sufríamos inspecciones rigurosas seguidas de condignos castigos de omisión en la lista.*

*Los jueves había inspección, que incluía no solo los apuntes, sino también el corte de cabello y las uñas de los noveles cirujanos; y llegaba al fin, el sábado, día de la inspección general del Servicio. La procesión estaba constituida por el jefe en punta, acompañado por el sub-*

jefe y seguido por los médicos y cerrada por el personal subalterno, terminando por la Hermana de Caridad, la cual, sufrida objeto de las interjecciones de Ricardo Finochietto, iba pronunciando frases ininteligibles en polaco, que supongo que eran maldiciones que, como nadie entendía polaco, no producían mayor efecto. Terminada la ceremonia y repartidos alabanzas y castigos, venía la reunión de comentarios de trabajos locales y extranjeros que debíamos hacer basados en la lectura de libros y revistas prestados por Ricardo Finochietto y que permitían el lucimiento oratorio, pero también las ácidas críticas del implacable auditorio.

Cuando de operar se trataba las cosas iban muy en serio. Para empezar, toda posible intervención tenía que haber sido repetida muchas veces en cadáveres y en perros. El problema era que los perros había que ir a cazarlos entre las tumbas del cementerio de la Chacarita, lo que requería no menos de 3 cazadores. La operación se ejecutaba con el animal dormido por un aficionado de la operación real, terminando con el sacrificio del "enfermo" con una buena dosis de cloral.

Cuando en 1955 vino la Revolución Libertadora, naturalmente se me pidió que cediera de inmediato mi querido Servicio de la Sala VII al Dr. Roberto Dellepiane Rawson, sin dar otra razón que como había estado preso, no había podido presentarse a concurso.

Transcurridos 3 o 4 años, ingresé como cirujano plástico honorario en el Hospital Oncológico, donde se fueron reuniendo muchos de los discípulos del Hospital Rawson, como los Dres. Jaime Fairman, Enrique Gandolfo y Jorge Nicklison, e ingresé en un campo muy interesante como la reconstrucción de tumores malignos, sobre todo de cabeza y cuello.

Pero indudablemente mi corazón quedaría recordando los gloriosos tiempos de la Sala VII con sus sesiones de 25 operaciones en una mañana, de concurrencia de alumnos extranjeros y de ilustres nombres de la especialidad, tales como Gustavo Sanvenero Roselli, Harold Gillies, Archibald Mc Indoe, Karl Schuchardt y muchos de los principales colegas de Sud América".

**Figura 2.** En el año 1982, el Dr. Héctor Marino, sentado en el centro. Está acompañado por los profesores: a su izquierda el Dr. Enrique Gandolfo y a su derecha los Dres. Raúl Fernández Humble y Flavio Sturla. Los rodean otros profesores, egresados y alumnos de la Carrera de Especialización de Cirugía Plástica (USAL); de izquierda a derecha: Daniel Absi, Jorge Herrera, Carlos Reilly, Jorge Buquet, Alberto Ferrero, Fernando Tuccillo y Juan C. Ortega.



Marino desarrolló simultáneamente y con igual intensidad los campos asistencial, docente e investigativo en la especialidad, condición aprendida en la Escuela Finochietto. Continuador de esta Escuela, la replicó en todos sus aspectos. Contribuyó activamente a que la cirugía plástica argentina adquiriera consideración nacional e internacional. Incentivó la formación de especialistas y muchos cirujanos formados por él, verdaderos discípulos, se han destacado en las distintas ramas de la especialidad, ocupando los máximos cargos hospitalarios, universitarios y societarios. La presencia del maestro sigue hoy viva a través de ellos.

Fue uno de los pioneros de la especialidad en Argentina y en Latinoamérica. Su fama se extendió al resto de América y a Europa, donde fue reconocido y distinguido en distintos medios profesionales. Actualmente se lo reconoce como un maestro de la cirugía plástica que trascendió nuestras fronteras.